

Comentarios

Laura S. Guic

Una breve reflexión, en torno a la temática calidad de vida, en campo científico de la medicina remite inmediatamente a la forma en que esta categoría ha sido delimitada y construida con un plexo de indicadores e índices complejos que intentaron desde una perspectiva cuantitativa definir y enmarcar las mejoras en el ámbito de la salud.

La Dra. Celina A. Lértora Mendoza ha podido condensar y reflejar en su introducción, una propuesta superadora del concepto, sin abandonar un abordaje académico, de una visualización desde el reconocimiento de la autopercepción y de la dimensión eminentemente humana de la calidad. El planteo de los sesgos sociológicos y/o economicistas han permitido repensar en los atributos y nuevas formas de alojar al bienestar general, sin abandonar la particularidad de cada uno de los sujetos que componen el colectivo.

Quiero destacar la relevancia y la necesidad de historizar las modificaciones desde el origen de la calidad de vida como categorías; sin obviar el ámbito de las políticas públicas de salud vinculadas a dar respuesta a la detección de las dificultades para alcanzar esos índices, que se hacían a su vez, dificultoso evaluar.

Trascender los estereotipos en virtud de quienes demandan mejor calidad de vida queda reflejado en la ponencia de María Moure que investiga en campo, la vejez y en este proceso, los límites y posibilidades de comprender los fenómenos que irrumpen en el ciclo vital para acompañar los sufrimientos de este período.

Del mismo modo y en sintonía con el trabajo de acompañamiento, se analizó la situación de quienes tienen una discapacidad y requieren de la atención necesaria para sortear las barreras que obstaculizan el acceso a una vida con calidad.

En el cierre, la distinción entre sufrimiento y dolor, formulada por Amalia Bores, revela un análisis profundo en relación a los modos en que los pacientes revelan a los médicos sus afecciones.

Conmovida y para finalizar mi agradecimiento profundo por haber sido invitada a este simposio donde la preocupación por la calidad de vida abre puertas a la intervención y la acción, poniendo en un horizonte común el acceso a ese bienestar tan apreciado, de una salud cualquiera sea la etapa y las condiciones vitales del sujeto.